



Transatlantic
Dialogue
Center



REANUDACIÓN DEL TRÁNSITO DEL GAS RUSO A TRAVÉS DE UCRANIA: CONSECUENCIAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y GEOESTRATÉGICAS

Autores: Sofiia Diadchenko y Maksym Vlasenko
Editores: Maksym Chebotariov y Daryna Sydorenko

2025

Contents

Introducción	4
Contexto geopolítico	4
Intereses de otros países	12
Consecuencias políticas	13
Consecuencias económicas	15

Abreviaturas

GTS - sistema de transporte de gas

GNL – gas natural licuado

PSG – almacenamiento subterráneo de gas

Resumen Ejecutivo

Este estudio está dedicado a las posibles consecuencias del restablecimiento del tránsito de gas natural ruso a través de Ucrania, un escenario que se discute cada vez más en el contexto de futuras negociaciones de paz entre Kyiv y Moscú. El análisis evalúa si esta medida respondería a los intereses nacionales de Ucrania y a las prioridades más amplias de Europa en materia de seguridad energética.

Tras la finalización del contrato de tránsito de gas entre Naftogaz y Gazprom en 2019, el 1 de enero de 2025 Ucrania detuvo oficialmente el tránsito de gas ruso hacia la Unión Europea. Esta decisión marcó un punto de inflexión en el panorama energético europeo.

Aunque la suspensión del tránsito causó pérdidas económicas para Ucrania, también debilitó significativamente la posición de la Federación Rusa en el mercado energético europeo y redujo la capacidad del Kremlin para utilizar los recursos energéticos como una palanca política.

Cambios geopolíticos: la agresión rusa contra Ucrania y los esfuerzos de la UE para diversificar las fuentes de suministro han llevado a una reducción de la importación de gas ruso del 41 % en 2020 al 9 % en 2023. La suspensión del tránsito de gas a través de Ucrania a comienzos de 2025 no dañó significativamente la seguridad energética de la UE, pero privó a Rusia de ingresos por la venta de gas.

Impacto económico para Ucrania: la interrupción del tránsito costará a Ucrania hasta 1.000 millones de dólares al año en ingresos perdidos. Además, las reservas de gas están casi agotadas (0,7 mil millones de metros cúbicos en abril de 2025) debido a la caída de la producción interna causada por ataques rusos, por lo que Ucrania enfrenta actualmente un aumento en los costos de importación de gas.

Escenarios alternativos para el tránsito de gas: se consideran escenarios que incluyen el uso de gas azerbaiyano, la reserva directa de capacidades de tránsito por parte de empresas europeas o la cooperación estratégica para almacenar gas en los almacenes subterráneos de Ucrania, aunque cada uno enfrenta obstáculos técnicos, legales o geopolíticos.

Introducción

El tránsito del gas ruso a través de Ucrania durante mucho tiempo fue clave para el suministro de energía a Europa y desempeñó un papel crucial en la formación de seguridad energética de la Unión Europea.

El 1 de enero de 2025, Ucrania ha suspendido el tránsito de gas ruso hacia Europa después de la finalización del acuerdo quinquenal entre la empresa ucraniana Naftogaz y la rusa Gazprom.

En el contexto del proceso de resolución pacífica entre Ucrania y la Federación Rusa, mediado por Estados Unidos, la cuestión del restablecimiento del tránsito de gas ruso adquiere relevancia. Ante la posibilidad de establecer la paz en Ucrania, cada vez surgen más especulaciones sobre la posibilidad de reanudar el tránsito de gas a través de Ucrania. Considerando las divergencias en los intereses de las partes clave involucradas (Ucrania, la UE, Estados Unidos y Rusia), existe un alto grado de incertidumbre respecto al futuro uso del sistema ucraniano de transporte de gas (STG) para el tránsito.

Este estudio se centra en un análisis detallado de la cuestión del restablecimiento del tránsito de gas ruso y busca determinar si dicha decisión responde a los intereses estratégicos de Ucrania y sus socios. Argumenta que el restablecimiento del tránsito podría no solo socavar la seguridad energética de Europa, sino también debilitar la posición de Ucrania en el contexto del conflicto en curso con Rusia.

Contexto geopolítico

Para evaluar objetivamente las perspectivas de restablecer el tránsito de gas ruso por Ucrania, es importante considerar el contexto geopolítico más amplio en Europa y las posiciones de los países clave que forman la política energética y de seguridad del continente.

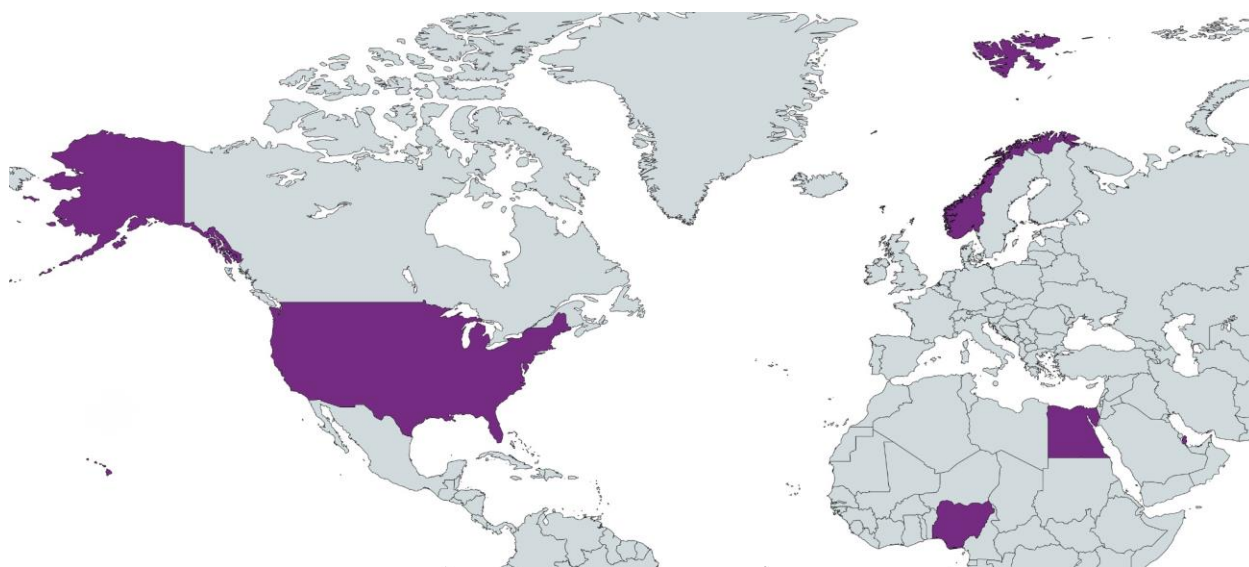
Hasta 2022, el sistema de transporte de gas de Ucrania fue una ruta clave para el suministro de gas ruso a la Unión Europea. Durante muchos años, garantizó el tránsito de hasta 90 mil millones de metros cúbicos de gas al año, generando más de mil millones de dólares en ingresos anuales para el presupuesto ucraniano. Sin embargo, incluso el período antes la guerra, este sistema fue una fuente de inestabilidad, especialmente durante las crisis del gas en 2006 y 2009, cuando el Kremlin cortó el suministro para presionar a Kyiv en temas de precios, deudas y condiciones de tránsito. Estas acciones han afectado directamente los intereses de la Unión Europea relacionados con el acceso garantizado a recursos energéticos, la estabilidad del suministro en invierno y evitar el uso de la energía como herramienta política en la región.

La Unión Europea, consciente de esta vulnerabilidad, comenzó a diversificar sus fuentes de energía. Aunque desde la década de 2010 se declaró esta intención, el progreso para reducir la

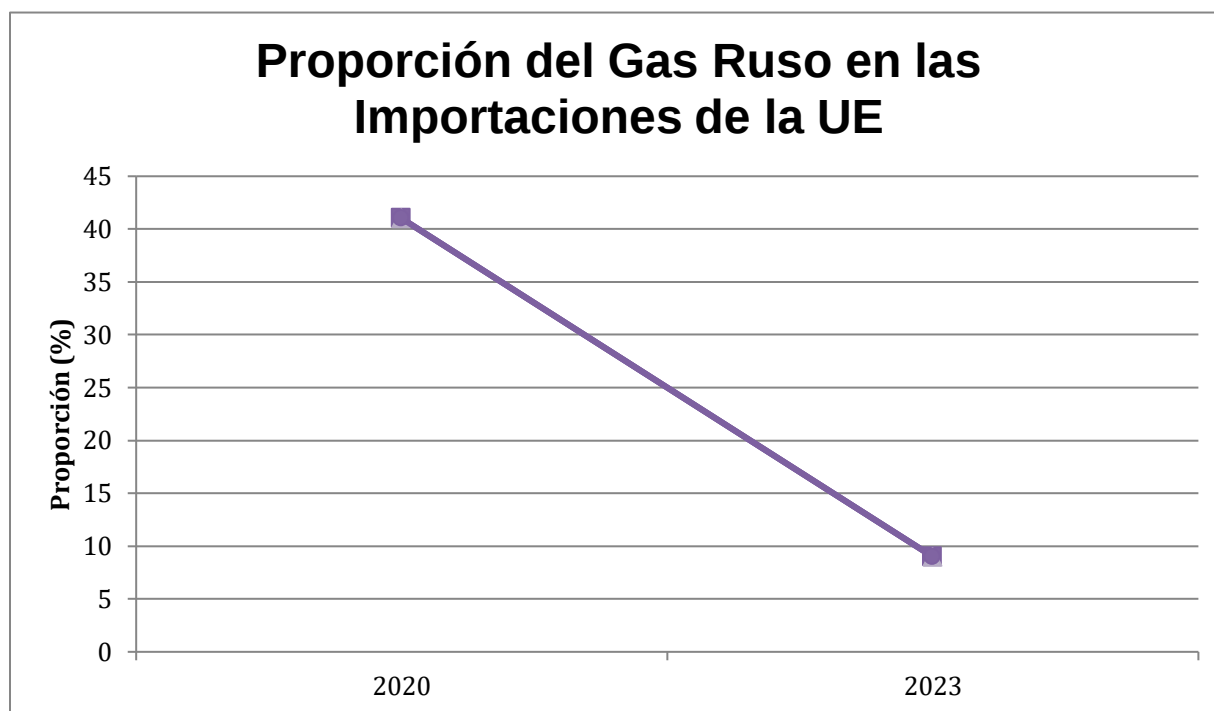
dependencia del gas ruso fue limitado [42]. Los esfuerzos para abrir nuevas rutas y proveedores enfrentaron obstáculos técnicos, políticos y financieros. Por ejemplo, aunque el Corredor Sur de Gas para importar desde Azerbaiyán fue apoyado por la UE en 2008, el gasoducto transadriático comenzó a funcionar solo en diciembre de 2020. [43]. Las entregas de Argelia por los gasoductos Medgaz y TransMed fueron estables, pero su capacidad no podía compensar completamente el gas ruso [44].

También fueron desarrollados terminales de gas natural licuado (GNL) en Lituania (Klaipeda, 2014), Polonia (Swinoujście, 2016) y Croacia (isla Krk, 2021). Sin embargo, el uso de estas infraestructuras fue bajo y la cuota del GNL en las importaciones de gas de la UE fue limitada hasta 2022.

El verdadero avance ha ocurrido en 2021-2022, cuando, en medio de la crisis energética y la invasión rusa a Ucrania, la UE aceleró sus esfuerzos para cambiar el origen de sus importaciones. Las fuentes alternativas fueron Catar, Estados Unidos, Nigeria, Egipto, y se aumentaron las entregas de Noruega, un gran proveedor. En poco tiempo, se construyeron nuevas terminales de GNL (por ejemplo, en Alemania), se ampliaron interconectores y se revisaron contratos con proveedores clave.



Estos pasos dieron un resultado notable: la cuota del gas ruso en las importaciones de la UE, que alcanzaba el 41 % en 2020, se redujo a solo el 9 % en 2023. Al mismo tiempo, la cuota del tránsito a través de Ucrania cayó a un mínimo histórico: hasta el 5 % del total de las importaciones. Los principales consumidores seguían siendo Austria, Hungría y Eslovaquia, donde la cuota del gas ruso transportado por Ucrania en 2024 representaba entre el 65 % y el 78 % de sus importaciones de gas, lo que correspondía al 12–22 % de su consumo energético total [8].



La interrupción de tránsito desde 1 de enero de 2025 se produjo en un contexto de relativa preparación de la UE para este escenario. La tasa de llenado de los almacenes de gas en Europa fue del 71.8% al inicio del año – un indicador bastante aceptable [8]. Los precios de gas han aumentado hasta 51 euros por megavatio hora en enero de 2025, una subida moderada en comparación con los picos de 300 euros registrados en 2022, lo que subraya la disminución del papel de la ruta ucraniana en el equilibrio energético de la Unión Europea.

Al mismo tiempo, el impacto más dramático de la interrupción se produjo en Moldavia, en particular en la región transnistria de la República de Moldavia, controlada por Rusia, que dependía en un 70 % del gas ruso subvencionado suministrado a través de Ucrania. Desde el 1 de enero de 2025, esta región se quedó sin gas debido a la falta de una ruta alternativa. Como resultado, se detuvo la producción industrial, comenzaron cortes masivos de electricidad y Moldavia declaró el estado de emergencia energética, implementando medidas de racionamiento. [8]

La interrupción del tránsito también afectó significativamente los intereses económicos **de Ucrania**. En los últimos años, Naftogaz de Ucrania había recibido de manera constante ingresos superiores a mil millones de dólares anuales bajo el principio de “envía o paga”, establecido en el contrato de tránsito de 2019 [34]. Sin embargo, con el inicio de la invasión a gran escala por parte de Rusia, la situación cambió: desde 2022, Gazprom ha estado transfiriendo apenas unos 400 millones de dólares al año [35]. Esta reducción fue resultado de la manipulación rusa de las rutas de tránsito, específicamente a través del punto de entrada de Sokhranivka, en la región de

Luhansk ocupada por Rusia, que el operador del sistema de transporte de gas de Ucrania se negó a utilizar, alegando fuerza mayor. Ucrania ofreció una ruta alternativa a través de la estación de Sudzha, pero Gazprom la rechazó y utilizó esto como justificación para reducir los pagos.

Como resultado, Naftogaz perdió cientos de millones de dólares, que ahora reclama mediante arbitraje internacional. Sin embargo, incluso en caso de una decisión favorable, la devolución de estos fondos antes del final de la guerra parece poco probable. Esto limita seriamente la capacidad de recursos de Ucrania, especialmente en un contexto de creciente presión presupuestaria y dependencia de la ayuda financiera occidental.

Otro elemento clave de la infraestructura energética de Ucrania es su sistema de almacenamiento subterráneo de gas, el mayor de Europa. Estos almacenes se utilizaban activamente para el almacenamiento estacional de gas, incluso para el gas en tránsito. Con la interrupción del tránsito, pierden gran parte de su función económica. La logística alternativa implica transportar gas desde el centro de distribución austriaco de Baumgarten hacia Ucrania y luego devolverlo, lo que añade aproximadamente 50 euros por cada mil metros cúbicos, un coste que hace la operación poco rentable para las empresas europeas.

Hasta hace poco, Ucrania importaba volúmenes mínimos de gas, cubriendo el consumo interno principalmente mediante la producción nacional, posible gracias a la caída de la demanda provocada por la destrucción de la industria y la infraestructura energética. Sin embargo, la situación cambió drásticamente a principios de 2025. En febrero, Ucrania importó 511,8 millones de metros cúbicos de gas natural, el volumen mensual más alto desde septiembre de 2023. En comparación con enero, las importaciones se multiplicaron por doce [35]. La principal razón fue la reducción de la producción nacional debido a los intensos ataques rusos contra la infraestructura de extracción de gas. También contribuyeron al aumento de la demanda las bajas temperaturas y la disminución de las reservas almacenadas. La mayor parte del gas importado fue adquirida por el Grupo Naftogaz y empresas privadas. [17]

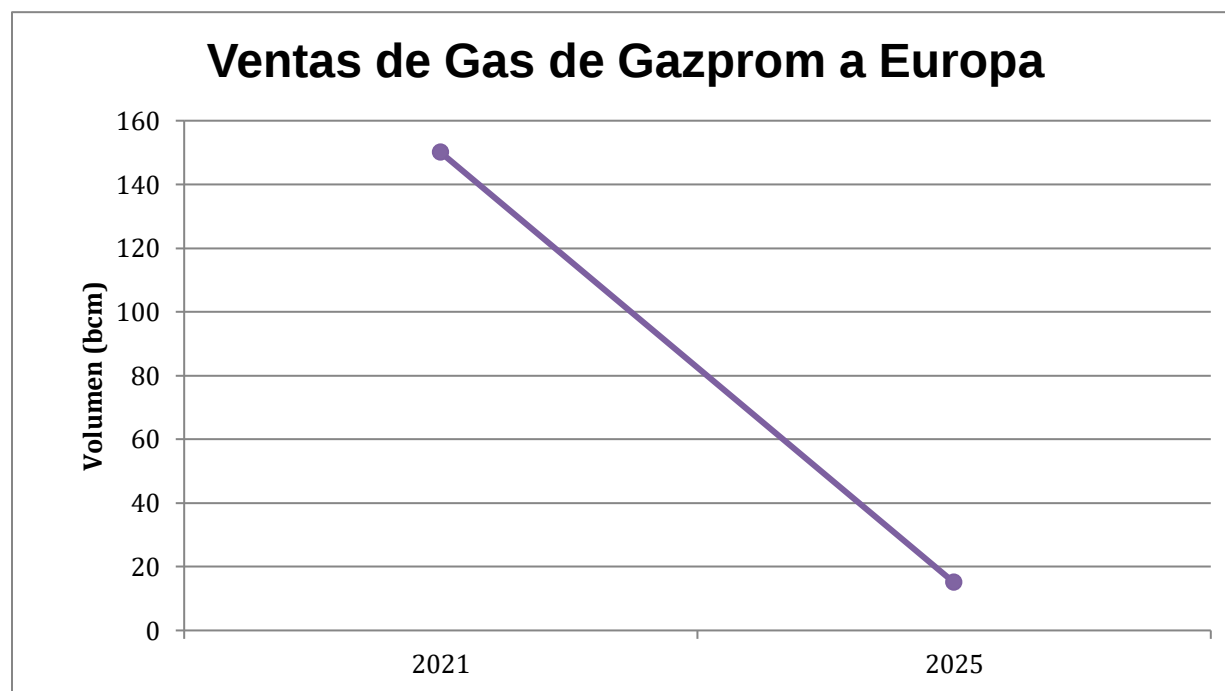
En años anteriores, Ucrania utilizaba el mecanismo de reversión virtual: los comerciantes europeos vendían gas comercialmente a Ucrania sin necesidad de transporte físico, ya que el sistema se alimentaba con gas ruso en tránsito. Esto permitía ahorrar costes de transporte y utilizar eficientemente el sistema ucraniano. Con la interrupción del tránsito, ese esquema ha dejado de funcionar. Si Ucrania necesita seguir importando gas desde la UE, el suministro será más costoso debido a la necesidad de transporte físico tanto a través de Eslovaquia como dentro del territorio ucraniano.

Así, las acciones agresivas de Rusia — el uso de la energía como herramienta de presión, la manipulación de las rutas de suministro, el incumplimiento del contrato y los ataques contra la infraestructura de extracción de gas, así como la negativa de Ucrania a renovar el acuerdo de

tránsito con Gazprom en el marco del contrato quinquenal de 2019, motivada por la invasión a gran escala, privaron a Ucrania de una fuente importante de ingresos. Esto ha dificultado considerablemente el uso futuro de su sistema de transporte de gas y de los almacenamientos subterráneos [36, 37, 38, 39, 40, 41]. ***Se requiere, por tanto, no solo una adaptación, sino una completa revalorización del papel de la GTS en la nueva arquitectura energética europea*** [9].

A pesar de las graves pérdidas sufridas por Ucrania — tanto financieras como en infraestructura, la mayor perjudicada por la suspensión del tránsito a través del GTS ucraniano ha sido la propia **Federación Rusa**.

En 2021, Europa era el principal mercado para Gazprom: solo a los países de la UE se exportaban más de 150 mil millones de metros cúbicos de gas. Tras el inicio de la guerra a gran escala y la imposición de sanciones en 2022, este volumen se redujo drásticamente. En 2025, las exportaciones rusas por gasoducto suman solo 78 mil millones de metros cúbicos: 38 a China, 25 a Turquía y apenas 15 a Europa a través del Corriente Turca.



El tránsito a través Ucrania, que anteriormente aportaba unos 15 mil millones de metros cúbicos anuales, ha sido completamente interrumpido. Así, las pérdidas totales superan el 80 % de las exportaciones previas a la guerra hacia la UE, lo que ha debilitado significativamente la posición de Rusia en el mercado gasístico europeo. Aunque en la actual estructura de exportación la ruta

ucraniana ya no es crítica, su desaparición hace que Rusia dependa cada vez más de unos pocos socios y limita su capacidad de maniobra en el suministro [42, 43, 44].

Además, parte del gas “perdido” continúa llegando al territorio moldavo de Transnistria, controlado por Rusia, en condiciones que nunca han sido transparentes, pero que con casi total certeza han sido financieramente favorables para ese cliente particular. De este modo, el gas ruso sale del territorio de la Federación sin garantía de pago, lo que agrava aún más las pérdidas de Gazprom.

Según los informes financieros de la empresa correspondientes a los nueve meses de 2024, estos cambios provocaron una reducción de aproximadamente el 10 % en los ingresos por ventas de gas y de casi el 50 % en sus beneficios [45]. En 2025, la situación se compensa parcialmente con el aumento de los suministros a China, pero no es posible reemplazar completamente la pérdida del mercado europeo. Aunque Gazprom ahorra en el pago de aranceles de exportación por los volúmenes no suministrados, lo que representa alrededor del 30 % del precio de venta, ese ahorro no cubre las pérdidas generales, ya que los costes de producción apenas se han reducido y los beneficios han caído casi a la mitad.

Todo esto subraya que, pese a la retórica oficial sobre la “reorientación hacia el Este”, ***fue Rusia – y, en particular, “Gazprom” – quien pagó el precio más alto por el cese del tránsito de gas a través del sistema de transporte de gas ucraniano.*** [10]

Intereses de otros países

Además de Ucrania, existen otros actores geopolíticos relevantes que no están interesados en reanudar el suministro de gas ruso a Europa. Entre ellos, **Estados Unidos** desempeña un papel clave. EE. UU. no solo apoya estratégicamente la reducción de la dependencia energética de la UE respecto a Rusia, sino que también convirtió en el principal beneficiario de la nueva configuración del mercado: en 2023, el GNL estadounidense representó el 45 % de las importaciones al bloque comunitario. Este aumento de las exportaciones ha contribuido a modificar las rutas comerciales globales: una parte considerable del GNL que anteriormente se dirigía a Asia fue redirigida a Europa, lo que provocó, en determinados períodos, un aumento del tráfico a través del canal de Panamá de entre dos y cuatro veces.

La drástica reducción del suministro de gas ruso a la UE por la ruta ucraniana impulsó la demanda de GNL estadounidense, lo que no solo estimuló la producción interna en EE. UU., sino que también ha fortalecido su capacidad de influencia sobre la política energética europea [46].

La Unión Europea trabaja activamente para aumentar sus compras de GNL estadounidense, incluso mediante un mecanismo de “agregación de demanda”, en el que los países miembros unen sus necesidades de gas para generar una mayor capacidad de negociación en el mercado

global. Esto permite a la UE mejorar su poder de negociación, mientras que EE. UU. aprovecha la oportunidad para reforzar su posición económica y comercial. A su vez, la UE está decidida a reducir su dependencia del gas ruso desde el inicio de la guerra en Ucrania. [11] Esta dependencia representa no solo un desafío en términos de seguridad en el contexto de la agresión militar rusa, sino también una herramienta potencial de presión política, chantaje energético y riesgo de desestabilización de los sistemas energéticos de algunos países de la UE. Esta preocupación es especialmente relevante para los actores que aún mantienen o incluso han aumentado sus importaciones de gas ruso. Los esfuerzos por eliminar progresivamente esta dependencia forman parte de una estrategia más amplia orientada a fortalecer la autonomía estratégica de la Unión. [17]

Tras las iniciativas de la UE para diversificar sus fuentes de suministro energético y reducir de forma significativa la dependencia del gas ruso, la postura de sus líderes se ha vuelto determinante. Un ejemplo claro lo representa el exvicecanciller alemán Robert Habeck, quien ha rechazado rotundamente cualquier posibilidad de reanudar el tránsito de gas ruso por gasoductos como Nord Stream, calificando dicha idea de inaceptable mientras continúe la agresión rusa contra Ucrania. Además, subrayó los riesgos de volver a depender energéticamente de Moscú. **Alemania** y otros países europeos están avanzando con decisión hacia fuentes energéticas alternativas, entre las cuales el gas noruego desempeña un papel destacado. Esta postura refleja la intención de preservar los avances logrados en los últimos tres años en la desvinculación de los hidrocarburos rusos, así como en la reducción de los flujos financieros que podrían contribuir a financiar la guerra en Ucrania. [12]

Sin embargo, en contraste con la tendencia general de rechazo al gas ruso en Europa, hay países que siguen una trayectoria contraria.

Uno de ellos es **Hungría**, cuya posición difiere radicalmente de la de la mayoría de los líderes europeos.

Hungría, liderada por el primer ministro Viktor Orbán, continúa aprovechando las oportunidades económicas que presenta la crisis energética en Europa. Su lema “Nunca pierdas una buena oportunidad de negocio” se ha convertido en una especie de guía para el gobierno del país, que sigue cooperando activamente con Rusia en el sector energético a pesar de la política paneuropea de abandono de los recursos energéticos rusos.

En 2021, Hungría firmó un acuerdo con Rusia para recibir 4,5 mil millones de metros cúbicos de gas al año durante 15 años a través del gasoducto «TurkStream» [36]. Este gasoducto permite a Hungría evitar el paso por Ucrania, lo que reduce los riesgos de interrupciones en el suministro debido a problemas geopolíticos y garantiza un suministro más estable.

Sin embargo, Hungría puede beneficiarse aún más gracias a un acuerdo especial de cooperación con Rusia. Para adaptarse a las condiciones actuales del mercado en la región, Gazprom ofreció

gas adicional a precios reducidos, usando un sistema de precios flexible. Esto permitió a Hungría obtener condiciones más favorables que las de su contrato a largo plazo. Al mismo tiempo, los comerciantes de gas húngaros ganan dinero revendiendo el gas, y el gobierno recibe más ingresos a través de los impuestos. La aplicación de este sistema puede traer beneficios importantes para todas las partes. La Federación Rusa gana al vender su gas natural sobrante, mientras que Hungría asegura un suministro confiable y rentable.

Otra razón importante es que comprar gas de otros países es más caro para Hungría por su ubicación geográfica. Al estar en el centro de Europa, transportar gas desde lugares como Noruega o Catar cuesta mucho más. En cambio, el gas ruso llega por gasoductos directos, lo que evita altos costos de transporte y ofrece mayor seguridad en el suministro. Así, la economía húngara se beneficia no solo por los descuentos, sino también por los menores gastos de transporte. [13]

Una situación parecida ocurre en Eslovaquia, donde gobierna el primer ministro prorruso Robert Fico.

Eslovaquia, como otros países de Europa, tuvo problemas tras el fin del tránsito de gas ruso por Ucrania. El gobierno de Fico acusó a Ucrania de perjudicar al país al negarse a renovar el contrato de tránsito. Esto causó pérdidas de ingresos y mayores costos por importar gas de otros lugares. Fico dijo que el daño económico fue de 500 millones de euros, y amenazó con limitar el suministro de electricidad comercial y la ayuda de emergencia a Ucrania [14]. Por su parte, Ucrania dice que interrumpir el tránsito es parte de su estrategia contra la agresión rusa y ayuda a reducir los ingresos de Rusia. Sin embargo, la fuerte dependencia de Eslovaquia del gas ruso sin duda causa tensiones políticas con Ucrania y otros socios europeos.

Por último, para comprender completamente las particularidades del suministro de gas ruso a Europa a través del único gasoducto operativo, es importante también tener en cuenta la posición de Turquía.

Turquía trabaja activamente para hacer realidad su ambicioso proyecto: convertirse en un centro energético clave, a pesar de no tener grandes recursos propios de gas o petróleo.

Desde el comienzo de la invasión rusa a gran escala contra Ucrania, Turquía ha obtenido nuevas oportunidades para desarrollar su centro de gas. Después de que Europa redujo fuertemente la importación de gas ruso, Turquía se volvió estratégicamente importante para asegurar suministros alternativos. En la segunda mitad de 2022, el presidente de Rusia, Vladímir Putin, expresó su apoyo al proyecto turco del gas, viendo en él una vía para suministrar gas a Europa a través de Turquía, especialmente a los Balcanes Occidentales.

Este proyecto es beneficioso para Turquía, ya que le permite controlar los flujos de gas y poner sus propias condiciones para la reexportación. Con el aumento de la producción de gas en

nuevos yacimientos del mar Negro, Turquía podrá reducir su dependencia del gas importado y exportar a Europa el gas sobrante que no se use en el país.

Turquía ya ha tomado medidas concretas para implementar su papel como centro energético, firmando varios acuerdos con países vecinos. En enero de 2023, firmó un contrato con **Bulgaria** (1,5 mil millones de m³ por año), y en agosto del mismo año, un acuerdo con Hungría para el suministro de gas (0,3 mil millones de m³ por año). Estos acuerdos muestran el deseo de Turquía de fortalecer su papel en el mercado energético europeo, a pesar de las dificultades políticas y técnicas. [15].

Influencia del contexto geopolítico en el proceso de negociación

Las posibles negociaciones sobre la reanudación de las exportaciones de gas ruso a la UE podrían convertirse en un elemento clave de cualquier acuerdo de paz en la guerra de Ucrania, aunque este proceso conlleva importantes contradicciones geopolíticas y riesgos económicos. El apoyo a la idea de reanudar el suministro de gas ruso por parte de Hungría y Eslovaquia [40, 41] indica el deseo de reducir los precios de la energía, lo cual se ha vuelto crucial para Europa debido al alto coste energético. Esto también podría servir como incentivo para que Moscú acepte sentarse a la mesa de negociaciones, ya que la reanudación de las exportaciones de gas aumentaría considerablemente los ingresos de Rusia, que redujeron tras la interrupción del tránsito por Ucrania.

Sin embargo, el regreso del gas ruso provoca una fuerte reacción negativa entre los países bálticos, Polonia e Italia, que trabajan activamente para reducir su dependencia energética de Rusia [42, 43]. Los países bálticos son especialmente vulnerables, ya que por su cercanía con Rusia sienten una amenaza directa a su seguridad, y entienden que una estabilización económica de Rusia gracias a mayores ingresos puede servir para aumentar el gasto militar y prolongar el conflicto. Por ejemplo, Lituania ya en 2022 se negó completamente a comprar gas ruso. [44]. Sin embargo, la falta de consenso entre los países miembros de la UE sobre este tema crea una tensión significativa, ya que reducir los costes energéticos podría lograrse a costa de estabilizar los ingresos de Moscú, lo que a su vez puede ayudar a prolongar la guerra.

Teniendo en cuenta estos factores, se puede suponer que cualquier negociación sobre la reanudación del suministro de gas ruso dependerá en gran medida de la situación geopolítica y de las necesidades energéticas de Europa. En caso de que se firme un acuerdo de paz, el tema del suministro de energía desde Rusia a la UE será una parte importante de las discusiones sobre la estabilidad a largo plazo y la recuperación de los lazos económicos entre Ucrania, Rusia y la Unión Europea. [16]

Posiciones de los actores claves

La Comisión Europea y la mayoría de los países miembros de la UE estaban preparados para la decisión de Ucrania de no renovar el acuerdo con Rusia. Esto coincide con el objetivo de la UE,

dentro del plan REPowerEU, de poner fin a la importación de gas ruso para el año 2027 [1]. Sin embargo, algunos países, como Hungría, siguen siendo escépticos respecto a este enfoque. Además, varios Estados miembros de la UE (Eslovaquia, Austria, en menor medida Chequia, Hungría, Croacia, Eslovenia e Italia) todavía dependen en cierta medida del tránsito de gas ruso a través de Ucrania. Para algunos de estos países, mantener la posibilidad de importar gas ruso por gasoductos ucranianos es económicamente beneficioso; otros, como Eslovaquia, siguen obteniendo ingresos financieros gracias al tránsito. Por ejemplo, el primer ministro eslovaco Robert Fico exige que Ucrania restablezca el tránsito de gas [2].

Estados Unidos considera beneficioso el fin del tránsito de gas ruso por Ucrania y lo ve como un paso importante para reducir la dependencia energética de Europa respecto a Rusia. Esta posición es pragmática, ya que Donald Trump tiene un claro objetivo comercial: que Europa compre más gas natural licuado (GNL) estadounidense [3] [4].

Ucrania, por su parte, no descarta la posibilidad de reanudar el suministro de gas ruso una vez finalizada la guerra. Además, la reanudación del tránsito podría ser económicamente ventajosa para el país no solo por los ingresos del tránsito, sino también porque actualmente Ucrania debe cubrir su déficit de gas importándolo a precios altos desde Polonia, Eslovaquia y Hungría [5].

Rusia está interesada en reanudar el tránsito de gas hacia Europa a través de Ucrania [6]. Actualmente está tomando medidas para incluir este tema en las futuras negociaciones de paz. Para ello, ha atacado el sector gasístico ucraniano, algo inusual en esta época del año, ya que la temporada de calefacción está llegando a su fin. Por lo tanto, estas acciones de Moscú forman parte de una estrategia más amplia para convertir el tránsito de gas en un punto clave de la agenda de las negociaciones de paz [7].

Consecuencias políticas

Como señaló el Ministro de Energía de Ucrania, Herman Halushchenko, la decisión de detener el tránsito de gas ruso a través del sistema de transporte de gas de Ucrania está motivada por intereses de seguridad nacional [18]. El presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, calificó este paso como "una de las mayores derrotas de Moscú", considerándolo parte de una lucha más amplia para debilitar la influencia rusa en Europa [19]. La interrupción del tránsito de gas le dio a Ucrania la oportunidad de eliminar uno de los mecanismos de influencia política de Rusia.

Con este paso pragmático, Ucrania logró una serie de ventajas políticas. En particular, la interrupción del tránsito hizo imposible que la Federación Rusa utilizara este mecanismo como herramienta de presión política. Esto, por ejemplo, contribuyó parcialmente a la tendencia general de disminución de la confianza en el partido gobernante de Orbán – Fidesz – que alcanzó su nivel más bajo en los últimos 10 años (36% a fecha del 18 de abril de 2025) y tuvo un impacto importante en la estabilidad política del país [20]. Actualmente, Hungría mantiene relaciones

tensas con Ucrania; el gobierno de Orbán bloquea y retrasa regularmente las decisiones sobre la ayuda militar y financiera de la UE. En consecuencia, si se mantiene la actual línea política, Hungría continuará obstaculizando también el proceso de adhesión de Ucrania a la OTAN y a la UE. Por lo tanto, **la interrupción del tránsito contribuye a eliminar el antiguo sistema de dependencias** en el que Rusia utilizaba los recursos energéticos como herramienta de influencia política, especialmente para apoyar a regímenes afines, como el de Hungría.

Es importante destacar que el fin del tránsito de gas no afectará negativamente las relaciones entre Ucrania y la UE, ya que no perjudica significativamente los intereses del bloque europeo. Las consecuencias para la seguridad energética de Europa son controlables, dado que los países miembros se prepararon con antelación y aseguraron fuentes alternativas. Justo antes de que se interrumpiera el tránsito, los almacenes de gas europeos estaban llenos en un 73,55% [21]. Además, teniendo en cuenta el objetivo de la Unión Europea de acabar con la dependencia de los combustibles fósiles rusos para 2027, esta decisión puede acelerar la transición hacia fuentes de energía verdes. A largo plazo, esta medida podría acelerar la completa desvinculación de Europa de los recursos energéticos rusos, lo que reduciría la capacidad de Rusia para utilizarlos como instrumento de presión política y, por consiguiente, debilitaría aún más su influencia en el escenario mundial.

Potencialmente también hay una consecuencia importante a largo plazo: **la profundización de la integración del sistema de gas de Ucrania en el mercado europeo**. Por supuesto, la mayor parte del sistema de transporte de gas (STG) de Ucrania ya no se podrá usar, pero la atención principal en el futuro probablemente estará centrada en el uso de la enorme capacidad de los almacenes subterráneos de gas ucranianos para garantizar la estabilidad energética en Europa. El STG de Ucrania es muy valioso en el contexto de transformar a Ucrania, que posee los mayores almacenes de gas en Europa, en un centro gasífero.

Ucrania tiene los mayores almacenes subterráneos de gas de Europa, con un volumen total de 30,95 mil millones de metros cúbicos, siendo el tercero más grande del mundo. Cubiertas sus propias necesidades, el país puede ofrecer a los socios europeos cerca de 10 mil millones de metros cúbicos para almacenamiento de gas. El 80% de los almacenes ucranianos están ubicados en las regiones occidentales, lo que asegura una logística conveniente para los países de la UE. Además, estos objetos tienen ventajas geográficas significativas en términos de seguridad: están a una distancia considerable de la zona de combate y se encuentran a profundidades de entre 400 y 2.000 metros, lo que dificulta su daño incluso en condiciones de ataques activos. El uso de los almacenes subterráneos de gas ucranianos también ofrece atractivas oportunidades económicas. Las compañías europeas pueden comprar gas en verano a precios más bajos, almacenarlo en Ucrania y luego, en invierno, usarlo o venderlo considerando el aumento estacional de precios, obteniendo ganancias de la diferencia de precios [fuente].

La Federación Rusa, tras perder el mercado europeo, intensifica sus esfuerzos para reorientar la exportación de gas hacia el Este. Rusia busca oportunidades en otro mercado clave: Asia, especialmente China, donde la demanda de gas crece más rápido que en Europa. Actualmente, Asia consume el 32% del total de exportaciones rusas de gas, de las cuales el 73% corresponde a China [22]. Es razonable suponer que estas proporciones aumentarán en los próximos años. Rusia construye su nueva estrategia gasífera alrededor del gasoducto "Fuerza de Siberia". Se planea que la exportación de gas a China por este gasoducto alcance los 38 mil millones de metros cúbicos anuales para finales de 2025, con un posible aumento adicional de 10 mil millones de metros cúbicos a través de la red "Lejano Oriente" [23].

Vale la pena enfatizar que este paso de Rusia hacia la reorientación de las exportaciones hacia el este es una medida situacional. En comparación con otros exportadores conocidos en la región, Rusia es un recién llegado relativo que entra en un mercado ya saturado. A su vez, el aumento del suministro de gas de la Federación Rusa a la República Popular China no resolverá los problemas estratégicos de las exportaciones energéticas rusas, ya que China cuenta con una amplia gama de fuentes de gas, incluyendo la producción nacional y las importaciones desde Asia Central y Oriental, así como de países exportadores de GNL como Estados Unidos, Australia y Catar. Además, los objetivos de seguridad energética de China se centran en una cartera de importaciones diversificada. [22].

En general, es evidente que la decisión de Ucrania de poner fin al tránsito de gas ruso estuvo motivada políticamente, ya que tiene no solo un significado práctico, sino también simbólico. A pesar de las pérdidas económicas —de hasta 1.000 millones de dólares anuales en concepto de tarifas por el tránsito del gas ruso—, Ucrania está dispuesta a dar este paso en vista de las posibles ventajas políticas y los riesgos para la seguridad.

Consecuencias económicas

A pesar del cese del tránsito de gas ruso, Ucrania logró superar con éxito la temporada de calefacción 2024-2025 gracias a los 12,2 mil millones de metros cúbicos almacenados en sus instalaciones subterráneas de gas (PSG). Sin embargo, la interrupción del tránsito tendrá consecuencias económicas a largo plazo.

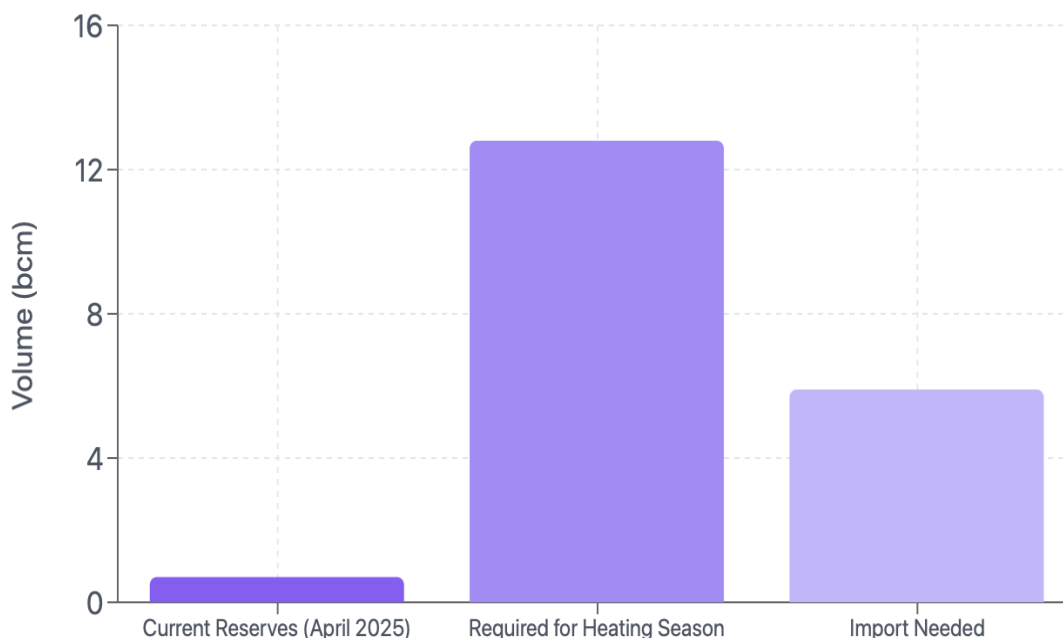
La pérdida del estatus de país de tránsito implica una pérdida de ingresos de aproximadamente 7.000 millones de dólares, aunque parte de esos fondos se destinaban al mantenimiento del sistema de transporte de gas. Si no se renueva el contrato, la carga financiera recaerá en los consumidores internos: existe una alta probabilidad de aumento de las tarifas de gas y su transporte tanto para la población como para las empresas. El mayor peso recaerá sobre Naftogaz y el operador del sistema de transporte de gas, que hasta ahora recibía una parte significativa de estos ingresos.

Un riesgo adicional es la disminución del volumen de gas en el sistema: para garantizar el funcionamiento estable del GTS se requiere mantener un mínimo de 27 millones de metros cúbicos diarios. Sin el tránsito, estos volúmenes deberán cubrirse mediante la compra de gas importado, que resulta más caro, especialmente en un contexto de recursos financieros limitados. Ucrania sigue dependiendo en gran medida de la ayuda financiera internacional para mantener el equilibrio energético [30].

Además, la pérdida de la función de tránsito aumenta la vulnerabilidad de la infraestructura ucraniana frente a ataques rusos: ya no existe el incentivo para que Rusia conserve la integridad de los gasoductos principales. Esto crea amenazas adicionales para la seguridad energética, particularmente en condiciones de reservas críticamente bajas y recursos limitados para reponerlas [24].

Ucrania se enfrenta a serios riesgos debido a las escasas reservas de gas en sus almacenes y la necesidad de importar grandes volúmenes para cubrir la demanda de la próxima temporada de calefacción. En abril de 2025, las reservas en las instalaciones subterráneas se redujeron a un nivel críticamente bajo: apenas 0,7 mil millones de metros cúbicos, lo que representa solo el 2,22% de su capacidad total [25]. Para garantizar una temporada estable, será necesario acumular al menos 12,8 mil millones de metros cúbicos de gas, de los cuales entre 5,5 y 6,3 mil millones deberán ser importados. Esta importación costará entre 2.500 y 3.000 millones de dólares [26]. El ministro de Energía de Ucrania, Herman Halushchenko, declaró que, para junio de 2025, ya se habían contratado 2,9 mil millones de metros cúbicos de gas [50].

Gas Volumes (billion cubic meters)



Key Indicators

Current Reserves

0.7 bcm

2.22% of total capacity

Requirements for the heating season

12.8 bcm

Minimum for stable heating season

Required Import

5.5-6.3 bcm

To reach target level

Import Costs

2.5-3 billion USD

Estimated total cost

De este modo, Ucrania seguirá dependiendo de la compra de gas en el extranjero, lo que no solo incrementa los riesgos para la seguridad energética, sino que también supone una carga financiera adicional para el presupuesto estatal. Ante la falta de una financiación suficiente y un nivel reducido de producción interna, el país podría verse obligado a buscar fuentes de financiación alternativas o a aumentar la ayuda externa para garantizar sus reservas de gas. Esto refuerza la necesidad de apoyo internacional, especialmente en el contexto de la reconfiguración del mercado europeo del gas tras la reducción de los suministros desde Rusia.

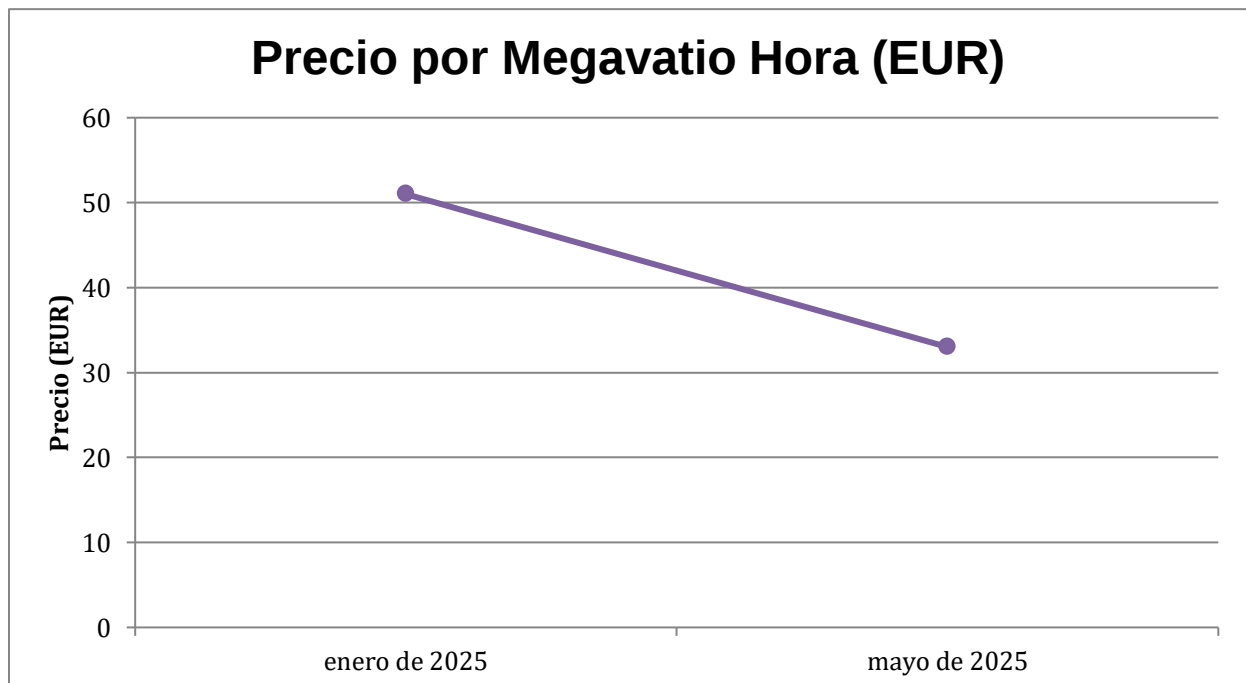
Hasta 2022, Gazprom suministraba al mercado europeo alrededor de 150–155 mil millones de metros cúbicos de gas anualmente, de los cuales unos 90 mil millones eran transportados a través del sistema de gasoductos ucraniano en 2019. Tras el inicio de la invasión a gran escala, Europa fue reduciendo progresivamente su dependencia del gas ruso, sustituyéndolo en parte por gas natural licuado (GNL) transportado por vía marítima. Actualmente, con el GNL incluido, Rusia cubre solo el 15 % del suministro de gas a Europa, mientras que Noruega proporciona el 30 % y Estados Unidos el 19 %. La Unión Europea avanza decididamente hacia el objetivo de eliminar completamente las importaciones de gas ruso para 2027 [\[27\]](#).

A pesar de la diversificación del suministro, algunos países siguen siendo más dependientes del tránsito a través de Ucrania, como Hungría, Eslovaquia, Chequia y Austria. Sin embargo, tras el cese del tránsito de gas ruso a través de Ucrania, estos países enfrentaron nuevos desafíos en los mercados gasíferos de la UE. Los precios del gas en Europa aumentaron un 4,3 %, alcanzando los 51 euros por megavatio-hora en enero de 2025, el mayor incremento desde octubre de 2023, debido a la falta de rutas alternativas de suministro [28].

La pérdida de los suministros rusos puede acelerar el agotamiento de las reservas de gas en los almacenes. Las reservas europeas ya están disminuyendo al ritmo más rápido desde 2021. Aunque es poco probable que Europa se quede sin gas durante el invierno 2025–2026 gracias a las reservas disponibles y a las importaciones alternativas, el problema de reponer estos almacenes antes de la próxima temporada de calefacción sigue siendo relevante. Las previsiones de precios del gas para el verano de 2025 superan las previstas para el invierno 2025–2026, lo que complica el proceso de reposición de reservas antes del inicio de la temporada [29].

No obstante, las pérdidas económicas a corto plazo provocadas por el aumento de los precios del gas son relativamente pequeñas en comparación con los beneficios políticos y la estabilidad económica a largo plazo. El abandono del gas ruso permite a la UE reforzar su seguridad energética, reducir los riesgos geopolíticos y garantizar un desarrollo sostenible en el futuro.

En conjunto, aunque tras el cese del tránsito del gas ruso a través de Ucrania los precios del gas en Europa aumentaron considerablemente (51 €/MWh), ya a principios de mayo habían descendido a 33 €/MWh [32]. Esto demuestra claramente que la interrupción del tránsito no ha causado pérdidas financieras significativas y, por el contrario, ha acercado a Europa un paso más hacia la independencia total del gas ruso.



Escenarios posibles de desarrollo

Está claro que solo hay dos opciones: reanudar o no reanudar el tránsito. La reanudación del tránsito de gas ruso a través del sistema de transporte de gas de Ucrania es poco probable, porque ni Ucrania ni la mayoría de los países de la UE están interesados en ello. Sin embargo, también es necesario tener en cuenta los esfuerzos del presidente de EE. UU., Donald Trump, quien insiste en firmar un acuerdo de paz entre Rusia y Ucrania lo antes posible. En el marco de un posible acuerdo, Rusia podría intentar reanudar, o al menos mantener, una parte de sus ventas de gas a Europa, ya que históricamente este ha sido su mercado más importante.

El comisario europeo de Energía, Dan Jørgensen, declaró que la UE no volverá a importar gas ruso incluso después de un posible acuerdo [35]. Por lo tanto, **el escenario más probable es que el tránsito no se reanude.**

Aunque esta situación presenta desafíos tanto para Ucrania como para Europa, ya que dejar el gas ruso por completo es una tarea difícil, Ucrania y los Estados miembros están preparados para este paso. El 6 de mayo de 2025, la Comisión Europea publicó una hoja de ruta para dejar de importar petróleo y gas ruso [33], y en junio de 2025 planea proponer medidas legales para prohibir las importaciones de gas ruso por gasoducto y GNL bajo contratos existentes hasta finales de 2027 [34]. También se propondrá prohibir nuevos acuerdos de compra de gas ruso y los contratos spot existentes hasta el final de 2025 [35]. Por supuesto, países como Eslovaquia y Hungría se opusieron firmemente a esta prohibición [36]. Sin embargo, la propuesta de la Comisión solo necesita una mayoría cualificada en el Parlamento Europeo, lo que significa que estos dos países no podrán bloquearla [35].

Actualmente, la prioridad para la UE no es reanudar el tránsito del gas ruso, sino continuar diversificando sus fuentes de energía. Su objetivo estratégico es reducir al mínimo cualquier forma de dependencia de Rusia. En este contexto, esto puede ser beneficioso para Ucrania, ya que cuanto más diversas son las fuentes y rutas de suministro, menos vulnerable es Europa ante la presión externa. Esta lógica puede ayudar a Ucrania en futuras negociaciones.

Aun así, se están discutiendo posibles mecanismos que podrían permitir mantener parte del tránsito a través de Ucrania sin la participación directa de Rusia.

Escenario 1

Uno de los escenarios posibles es la firma de contratos directos entre empresas europeas y Gazprom, además de acuerdos con Ucrania para transportar el gas. En este caso, las empresas europeas tomarían el gas en la frontera entre Rusia y Ucrania y negociarían directamente con Kyiv su transporte hacia Europa [31]. Este esquema evitaría el control directo de Rusia sobre el tránsito, aunque requiere cambios importantes en los contratos y en la logística del suministro.

Escenario 2

Otro escenario es la compra por parte de empresas europeas de gas de Azerbaiyán, transportado a través de Rusia y Ucrania hasta Europa [31]. Sin embargo, actualmente no existe un gasoducto directo entre Azerbaiyán y Ucrania, lo que complica esta opción. En este caso, Bakú actuaría como intermediario: compraría gas ruso, firmaría un contrato de tránsito con Ucrania y lo vendería a Europa como gas azerbaiyano. Sin embargo, este esquema conlleva riesgos geopolíticos, debido a las estrechas relaciones políticas entre Azerbaiyán y Rusia.

Escenario 3

El tercer escenario consiste en utilizar los almacenes subterráneos de gas en Ucrania, que podrían estar disponibles para los propietarios del gas según sus necesidades. Ucrania ha propuesto esta opción tanto a Azerbaiyán como a Eslovaquia. Según este mecanismo, Azerbaiyán podría inyectar gas en los depósitos ucranianos y venderlo más tarde en el mercado europeo, dependiendo de la demanda. Eslovaquia también podría comprar gas en la frontera, almacenarlo en Ucrania y usarlo cuando sea necesario. Sin embargo, este esquema se considera legalmente como reexportación y no como tránsito, lo cual ofrece ciertas ventajas desde el punto de vista de la reducción de riesgos geopolíticos. [31]

Conclusiones

La interrupción del tránsito de gas ruso a través del territorio de Ucrania desde el 1 de enero de 2025 fue no solo una decisión económica, sino sobre todo una decisión estratégica y política que cambió significativamente la configuración de la seguridad energética en Europa. A pesar de la pérdida de ingresos para Ucrania y el aumento del coste de importación de gas, esta medida fortaleció su soberanía, redujo la dependencia de la Federación Rusa y ayudó a dismantelar el sistema de chantaje energético que el Kremlin había construido durante años.

Las consecuencias para la Unión Europea fueron limitadas gracias a una preparación sistemática para este escenario: la diversificación de fuentes, la expansión de la infraestructura de gas natural licuado (GNL), y el aumento de importaciones desde EE. UU., Noruega y Catar permitieron compensar la disminución de suministros desde Rusia. Al mismo tiempo, algunos países de Europa Central, como Hungría y Eslovaquia, siguen mostrando una dependencia del gas ruso, lo que complica la formación de una posición común dentro de la UE.

Rusia fue la más perjudicada: su exportación de gas al mercado europeo se redujo en más del 80 %, Gazprom perdió beneficios y los instrumentos de presión política sobre Europa fueron seriamente limitados. El deseo del Kremlin de restablecer el tránsito de gas por Ucrania ya se considera parte posible de un paquete de negociaciones de paz.

Aun así, la reanudación del tránsito es poco probable. La Comisión Europea planea detener completamente la importación de gas ruso por gasoducto antes del año 2027, con iniciativas legislativas correspondientes. Ucrania, por su parte, está cada vez más integrada en el espacio

energético europeo, redirigiendo el uso de su infraestructura, especialmente sus depósitos de gas, para apoyar la estabilidad del mercado europeo.

En consecuencia, el principal desafío en los próximos años estará menos relacionado con la reanudación del tránsito y más con la transformación efectiva del papel de Ucrania dentro de la arquitectura energética en evolución de Europa.